

## Cartas Levantiscas (II)

---



*Alcalá de Henares, 3 de junio de 1995*

Querido amigo:

Siento haber tenido que demorar esta contestación; un viaje y distintos compromisos explican mi silencio.

Te hablaré brevemente de mi viaje. El pasado mes, me trasladé por espacio de unos días a Colombia. ¡Hermoso país, lleno de contrastes y de matices! Viene a ser aproximadamente unas cuatro veces España en lo físico y, en lo cultural, una modalidad criolla de nuestro viejo país. A diferencia de esta tierra de secano, es verde, de un verde generoso y cegador. Pese a la enorme pobreza de una parte de la población, bien podría decirse que la riqueza está mejor repartida que en España, pues es superior el número de ricos.

Lo más llamativo del Nuevo Mundo resulta el exceso de realidad: la fruta sabe a fruta; la madera es madera maciza; la violencia no es algo abstracto y clandestino sino que es tangible y cotidiana; la gente aún parece humana, o simplemente viva, a diferencia de los moradores de la vieja Europa. Tal vez tarden siglos los iberoamericanos en darse instituciones adecuadas a su idiosincrasia, pero tienen fundadas esperanzas de medrar. En España, faltos de recursos y de vitalidad, sólo nos queda el consuelo de recordar lo que fuimos en el pasado.

Al igual que en las últimas elecciones, me pregunté si acudí a las urnas. Confieso que participé en el penoso plebiscito. El demagogo se asomó al balcón y me sumé a los abucheos de la muchedumbre que abarrotaba la plaza. Puesto que no nos es dado elegir a nuestros gobernantes, al menos nos queda la satisfacción plebeya de ensañarnos con el dirigente caído. Como siempre que hablo de política -en vano, puesto que en España los ciudadanos no tienen derecho a participar en ella a no ser que no tengan escrúpulos en compartir la infamia de los partidos y sindicatos estatales-, nunca tardo, decía, en cambiar de tercio y en refugiarme en los

brazos de mis musas favoritas: Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene y Talía. No se te puede dar más pistas. Ahora sabes por qué no considero que el cine sea un arte: ¿qué musa supernumeraria podría ampararlo?

El azar me ha llevado estos días a frecuentar nuestra novela de ideas de principios de siglo. Con ello he leído no pocas páginas de Baroja, de Unamuno y de los olvidados Ganivet y Pérez de Ayala. ¡Mal se puede llamar “novela” -o incluso “nivola”- a ese género de libros ayunos de narración pero empachados de discusión! Los novelistas sin ideas escriben novelas de ideas porque carecen de ellas. Se trata de un género que confunde las deficiencias intelectuales del autor con la mera narración.

Pese al respeto que merecen los autores antedichos, no puedo soportar la sensación de impotencia que transmite semejante literatura. ¡Lamentable cultura la nuestra, que se ve reducida a vender por lotes sus autores! Con todos los escritores que colocamos bajo el rótulo de generación del 98, apenas formamos un novelista presentable. Juntando toda la caterva de versificadores o versolibristas del 27, apenas creamos un solo poeta. Los portugueses dan al mundo toda una pléyade de poetas con un solo hombre, llamado irónicamente Pessoa.

No te preocupes, caro amigo: combato el pesimismo con la música celestial y dantesca del inmortal Gustav Mahler.

*“Verba volant, musica manet”.*

Víctor Vázquez.